

## MARAM AL-MASRI

Las mujeres como yo  
no saben hablar;  
La palabra se les clava en la garganta  
como una espina,  
y prefieren tragársela.  
Las mujeres como yo  
sólo saben llorar,  
su remiso llanto  
de repente  
mana  
como  
una vena cortada.  
Las mujeres como yo  
reciben las bofetadas  
sin atreverse a devolverlas.  
Tiemblan  
de cólera  
contenida.  
Leonas enjauladas,  
las mujeres como yo  
sueñan...  
con la libertad...

*(Traducción de Rafael Ortega)*

## SALVADOR ALONSO

### ENTRE EL ODIO Y EL MIEDO

Apretaba el cuchillo entre los dientes  
y el odio le quemaba entre las cejas,  
coronado de espumas incendiarias, rugía,  
con la rabia enquistada en los pulmones,  
como un perro salvaje  
presto a lanzarse sobre su débil presa.  
Blandía su sinrazón entre los dedos  
con el poder infame de la fuerza.

El miedo era la voz de la costumbre,  
instalado en la piel y en el temblor incauto de los labios  
que imploraban perdón inútilmente;  
era el llanto una llama que encendía la muerte  
y un río las palabras resbalando  
por la roja ribera de la sangre.

Con la fiera destreza del cazador salvaje  
descargó tanta ira en su acero encendido  
que fulminó con el fuego maldito del Averno  
la belleza convulsa del ángel de las lágrimas.

Unos ojos atónitos de impúber inocencia  
se clavaban, incrédulos, en un cuerpo sin vida  
y en las manos inmóviles que ayer le acariciaban.

Un sollozo infinito y desolado  
perseguía en su huida  
al brazo ejecutor del dios de los cobardes  
como una maldición gritada por el viento.